

¿Vigencia o desprestigio de Horacio?

Tarsicio HERRERA ZAPIÉN

Fue Alfonso Reyes quien sostuvo que varias de las frases célebres de Horacio son lugares comunes de la poesía universal. Él llamó al *Carpe diem* nada menos que "el triste secreto de la felicidad".¹ Y al *Pallida Mors* lo calificó como "tema rancio en todas las literaturas".²

Ahora bien, por más que admiremos a Horacio, debemos admitir que esos temas suyos, tomados como meros tópicos, han perdido ya hace tiempo toda su novedad.

Pero igualmente, por más que alguien desestime al Venu-sino, debe reconocer que tales tópicos son siempre fuentes capitales de la poesía —pues encierran la vida y la muerte— y seguirán inspirando series de poemas, unos delezna-bles, pero otros memorables.

Por lo demás, esos temas los ha hecho triunfar el poderío verbal de Horacio. Y ese poderío verbal resulta insuperable, incluso para cantar verdades cotidianas. Quienes repetimos frases de Horacio sabemos que él lograba percibir como nadie los ecos sutiles de todas las lirás de Grecia, desde la homérica hasta la alejandrina, desde la elegíaca hasta la coral. "Píndaro no tiene más que un tono. . . Horacio los tiene todos", anota La Harpe en su *Lycée*.

Y los tópicos que Horacio asimila de los helenos son lugares comunes de la poesía, unas veces diluidos en las *Sátiras* y *Epístolas*, y otras condensados en las *Odas*; pero él los sabe reflejar en cantos que pule como ánforas griegas inspiradas en

¹ A. Reyes, *Obras completas*, tomo IV, p. 534.

² A. Reyes, *Obras completas*, tomo XII, p. 388.

los divinos contornos. Horacio es un siervo de la experiencia, pero es también un gran señor de la palabra y de la armonía.

Consideramos interesante hacer un sondeo en los más repetidos temas de Horacio a fin de trazar un panorama de sus niveles de frecuencia, así como de sus proyecciones más notables en las letras mexicanas, acompañadas de algunos de sus antecedentes en España y en Sudamérica.

Yo he encontrado que los tópicos de Horacio se pueden dividir en tres niveles de popularidad: 1o., sus tópicos cotidianos, ya algo gastados; 2o., sus temas reflexivos, de mediana frecuencia; 3o., los triunfales, menos reiterados.

En el primer nivel de abundancia yo sitúo el *Beatus ille* (la vida retirada); el *Carpe diem* (el goce cotidiano); el *Odi profanum vulgus* (la elevación del artista); el *O navis* (la nave de la república); el *Pallida mors* (la muerte amenazante) y el *Pro patria mori* (el heroísmo en pro de la patria).

En el presente ensayo desarrollo sólo las proyecciones de tales seis temas horacianos. Al final deduciré si aún están vigentes o ya han caído en el total desprestigio. Los otros dos niveles serán tema para ensayos subsiguientes.

I. EL *Beatus ille* EN ESPAÑA Y EN AMÉRICA

Menéndez y Pelayo ha desplegado en su *Horacio en España* las bellas formulaciones que los poetas españoles han dado al tópico inicial del Épodo II:

*Beatus ille qui procul negotiis
ut prisca gens mortalium,
paterna rura bobus exercet suis,
solutus omni foenore.*

Pertenece a Fray Luis de León la versión más célebre de esta estrofa:

Dichoso el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antiguo,
labra sus heredades, olvidado
del logrero enemigo.

Damos aquí unas pocas muestras del poema horaciano que parece haber sido el más gustado por los traductores e imitadores españoles: este Épodo segundo.

La primera imitación conocida del tema se debe al Marqués de Santillana, quien hacia 1400 canta en la *Comedieta de Ponza*:

¡Dichosos aquellos que con el azada
sustentan sus vidas e viven contentos,
e de cuando en cuando noscenen morada,
e sufren pacientes las lluvias e vientos!

Un siglo después, Garcilaso vuelve a dar brillo al tema en su Égloga segunda:

¡Cuán bienaventurado / aquel puede llamarse
que con la dulce soledad se abraza! . . .
No ve la llena plaza, / ni la soberbia puerta. . .

Y el citado Fray Luis de León crea, ya no con su versión, sino con una imitación del mismo *Beatus ille*, una de las cumbres de la lírica castellana:

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!³

Existe otra imitación célebre debida quizá a Arias Montano, y le sigue el propio Lope de Vega en sus *Pastores de Belén*, quienes abren a su vez el paso a Góngora para que cante en su *Soledad Primera*:

Oh bienaventurado/ albergue a cualquier hora,
templo de Pales, alquería de Flora. . .

³ Juan José Domenchina sostiene que "las poesías más originales de fray Luis —y enumera desde "Qué descansada vida" hasta "A Cherinto" un total de seis— son meras imitaciones de Horacio". Prólogo a *Obras escogidas de fray Luis*, Editorial Centauro, s. f.

No en ti la ambición mora/ hidrópica de viento...
De trompa militar no, o destemplado
son de cajas fue el sueño interrumpido...

Posteriormente, el capitán sevillano Pedro de Figueroa se jactaba de haber vertido todas las odas de Horacio ¡al griego!, idioma en que escribió muchas poesías. Y a su vez fray Juan Interián de Ayala decidía dar a Horacio una sopa de su propio chocolate al parodiarlo en la misma lengua latina y en los mismos dísticos yámbicos:

*Beatus ille qui procul tumultibus
urbisque magnae iurgiis,
domus paternae percolit tutus Lares,
curis solutus improbis...*

Tenemos la impresión de que, ya a fines del siglo XIX, los humanistas españoles desplegaban el *Beatus ille* como una gloriosa apología irrefutable de los campos labrantíos amenazados por la civilización industrial.

No nos extraña por ello, que el Épodo II esté vertido al catalán, noble idioma de poesía. El *Horacio en España* informa incluso que en los juegos florales de 1881 en Barcelona, se ofreció un premio para el mejor traductor de Odas de Horacio. Ganó Juan Montserrat. Y de los dos *accessit*, tanto Juan Planas como Arturo Masriera presentaron sendas versiones del *Beatus ille*. Así comienza Masriera:

*Bienhaurat sia qui sens oys ni agravis,
com' en la edat antiga...*

Se lee en el mismo volumen que un señor Mosquera tradujo el mismo Épodo II al gallego:

*Feliz quen vive, cal os d' outro tempo,
lonxe da barafundas...*

Y existen dos versiones del mismo vapuleado Épodo II ¡al bable!, o sea, al puente entre castellano y galaico-portugués. En una comienza así don Justo Álvarez Amandi:

*Dichosu el que viviendo separtáu
de tóo lo que cansa la mollera...*

Si nos asomamos luego a Sudamérica, encontramos que a mediados del siglo pasado, el inspirado bogotano don Rafael Pombo imita así a Horacio:

Feliz quien, lejos del bullicio, y lejos
del logrero sin leyes...

Y en Venezuela, José María Morales Marcano vertió —se dice— todas las odas de Horacio pero pocas publicó. Entre las pocas editadas está, naturalmente, el Épodo II.

Si llegamos ya a México, vemos que nuestros grandes post-románticos cultivaron todos los tópicos de Horacio, sin esquivar sus temas más conocidos, que ellos trabajaron con elevado aliento.

Por sobre todos, Salvador Díaz Mirón tiene una espléndida oda en liras salmantinas, titulada justamente *Beatus ille*. Es la que Alfonso Reyes admiró y citó desde su adolescencia. En efecto, en una tarea de clase de literatura en bachillerato, escribió el joven Alfonso una “Descripción del bosque de Chapultepec”. Y allí cita la primera estrofa de dicha oda de Díaz Mirón:

¡Oh paz agreste! ¡cuánto
a quien se acoge a ti brindas provecho!
¡Con qué divino encanto / llenas de olvido el pecho,
ay, a torturas y a furores hecho! ⁴

Ya se ve, entonces, que si Alfonso Reyes protesta ante la popularidad de Horacio, ello se debe en parte a que él mismo había caído desde temprano bajo la seducción horaciana. Gabriel Méndez Plancarte encuentra en su *Horacio en México*, libro que es nuestro punto de partida y de despegue, aún más horaciana esta oda de Díaz Mirón que el “Qué descansada vida” de fray Luis.⁵

⁴ Ver Fernando Tola, *Museo literario*, Premiá, México, 1984, p. 119.

⁵ Gabriel Méndez Plancarte, *Horacio en México*, U.N.A.M., 1937, p. 228.

Y ya anunciaba Salvador el mismo tema en este inicio de *Requiescat in pace*:

¡Oh tímido y profundo
espíritu que siempre huiste el ruido
y la pompa del mundo!

Investigando a nuestros grandes poetas, hemos ampliado considerablemente la información que nos da don Gabriel. Así, a nuestro parecer, es otro pasaje del mismo Épodo II: "Y el Foro evita y los soberbios pórticos de ciudadanos próceres", el que inspira estos versos de la *Respuesta* del veracruzano:

Lauros no engrías ni apetezcas. Lloro
cuando corusquen sobre amiga frente.

Y Manuel José Othón, cuyo horacianismo es eludido sorprendentemente por Méndez Plancarte a causa de su cercanía a Virgilio, toma del mismo poema de Horacio el título *Procul negotiis* para un tríptico de sonetos bucólicos. Pero, curiosamente, responde más a tal rubro horaciano el principio del *Himno de los bosques* del mismo Othón:

En este sosegado apartamiento,
lejos de cortesanas ambiciones,
libre curso dejando al pensamiento,
quiero escuchar suspiros y canciones.

Lejano eco del mismo tema de Horacio es esta estrofa de *In terra pax*, del mismo Manuel José:

Hacer el bien sin término y sin tasa
y hallar por premio la quietud que ofrecen
la arada tierra y la modesta casa.

Al mismo Épodo II y a fray Luis se remonta Othón en el *Salmo del fuego*:

¡Qué abandono tan grato de la vida,
qué desprecio del "no durable mando"!

Igualmente, a dicha imitación de fray Luis, de la cual tomó Othón “el no durable mando”, parece remontarse el terceto de *Boedromión* de Díaz Mirón:

No os lamentéis. La combatida nave
“echa al airado mar todo un tesoro”
para salvarse en la tormenta grave.

Años después, el *Beatus ille* es para López Velarde (a quien Gabriel Méndez Plancarte olvidó siquiera mencionar) un tema favorito.

Al respecto resumo aquí mis hallazgos horacianos, que ya he publicado en un libro de ensayos.⁶ Él tiene en su *Poema de vejez y de amor*, su propio Épodo II. Así lo inicia:

Mi vida, *enferma de fastidio*, gusta
de irse a *guarecer*, año tras año
a la *casa vetusta* / de los *nobles abuelos*...

Y, ya avanzado el poema, López Velarde elogia a la mujer hogareña “no como de los reyes los manjares,/ sino cual pan humilde que se amasa/ en la nativa casa/ y se dora en los hornos familiares”. Dicho pasaje se aproxima al de Horacio: “Y si una púdica mujer le ordena/ la casa y dulces hijos.../ da no compradas viandas” (Épodo II, vv. 39 a 48).

Luego, si fray Luis imita a Horacio exaltando al que “huye el mundanal ruido”, Ramón también canta:

Estos, amada, son sitios vulgares
en que en “el ruido mundanal” se asustan

Después, en *Las desterradas*, el mismo zacatecano invierte el proceso del *Beatus ille*. Ahora muestra las estrecheces de las víctimas de la revolución de 1910, que afluyen del campo a la ciudad:

⁶ T.H.Z. *López Velarde y Sor Juana, feministas opuestos* (con tres ensayos sobre Horacio y Virgilio en México), Porrúa, México, 1984.

Propietarias de huertos y de huertas copiosas,
regatean las frutas y las rosas.⁷

Y, en el artículo *La dama en el campo*, también juega Ramón con el *Beatus ille* pues decide, en vez de hacer campesino a un usurero, “trasladar al campo la mujer más sugestiva de la capital” (*Ibidem*, p. 385).

A su vez un escritor más polémico que poético, el chispeante Juan Bautista Morales, creó en *El gallo pitagórico*⁸ una genial burla de los agiotistas que presumían de haber ofrecido ventajosos préstamos al gobierno, pero a fin de cuentas, “después de aquel sermón y aquellas protestas, cobran lo que les deben, y lo vuelven a colocar al 4 o 5% mensual. . . ¡Viva el agiotista filantrópico!”

Y el satirizador del inefable presidente López de Santa Anna, cita el cuarteto final de Alfio con que se encierra el *Beatus ille*:

*Haec ubi locutus foenerator Alfius. . .
omnem redegit Idibus pecuniam;
quaerit Kalendis ponere.*

Y por si no fueran suficientes las docenas de imitaciones del horaciano *Beatus ille* que México ha creado, lo hizo objeto Manuel Acuña de su parodia *La vida del campo*. Y ya se sabe que parodia es sinónimo de popularidad.

Tiene razón don Gabriel al protestar en *Horacio en México*, (p. 197 ss.) porque Acuña engloba en la misma parodia a Horacio y a fray Luis de León con Garcilaso, Navarrete y Rosas. Y la tiene al sostener que Acuña no tuvo tiempo de educar su gusto.

Pero debemos reconocer que sí tuvo, en cambio, sentido común, cosa nada común. Porque *La vida del campo* de Acuña da en el blanco preciso del Épodo II de Horacio. De hecho, es una variante familiar de su colofón, que arriba citábamos, y aquí vertimos:

⁷ *Obras de R. L. Velarde*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 143.

⁸ Juan B. Morales, *El gallo pitagórico*, editor Cumplido, México, 1845. Re-edición en la Biblioteca del estudiante universitario, U.N.A.M., 1951, p. 39.

Cuando esto hubo hablado Alfio el usurero,
que ya iba a hacerse rústico,
recogió su haber todo en Idus; busca
prestarlo en las Calendas.

En otras palabras: al usurero Alfio le duró dos semanas el entusiasmo por la vida del campo, muy líricamente descrito, pero nunca realizado. En cambio Acuña, aunque en broma, sí sale al campo: "Y después de pedir mi pasaporte, / me puse en dirección para una hacienda".

El principal inconveniente de Acuña consiste en que no sabía de los muchos antecedentes que este elogio del campo tenía en Grecia (Hesíodo y Sófocles, Menandro y Luciano) y en Roma (Lucrecio y Catulo). Y así comienza la parodia:

Yo no sé si el señor Horacio Flaco
fue quien se alzó el primero
echando a noramala la cultura
y hablando de la dicha y la ventura
que se goza viviendo a lo rancharo...

Naturalmente, el Alfio de banqueta acaba decepcionado: "Y me volví a la corte y a mi casa, / donde estoy a las órdenes de ustedes".

II. EL *Carpe diem* EN MÉXICO

Los otros temas familiares de Horacio han cosechado también abundantes imitaciones en nuestro país, luego de que don Luis de Góngora lo tradujo tan bellamente en el dístico que le atribuye Menéndez y Pelayo en *Horacio en España* (I, p. 85):

Coge la flor que hoy nace alegre, ufana;
¿quién sabe si otra nacerá mañana?

El *Carpe diem* comenzó a brillar entre nosotros en el soneto 148 de Sor Juana Inés de la Cruz, según lo señala minuciosamente Alfonso Méndez Plancarte:⁹

⁹ *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, notas, tomo 1, p. 520.

Y dijo: 'Goza sin temor del hado
el curso breve de tu edad lozana,
que no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado.

.....

No sientas el morir tan bella y moza:
mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

Por cierto que esta llameante conclusión de Sor Juana Inés, inspiró al peninsular Manuel José Quintana su soneto a la muerte de la Duquesa de Frías ("Bella fue..."), cuyo verso final declara: "Muere, más bien que envejecer, la hermosa".

El *Carpe diem* fue siempre tema capital de Gutiérrez Nájera, según el dictamen de don Gabriel. Éste señala como inconfundible derivación horaciana el poema "A un triste", de sus *Odas breves* (1890 a '93):

¡Aprovecha el minuto y el instante!
¿Qué importa lo fugaz de los amores?
¡También expiran jóvenes las rosas!

Y hemos encontrado aún más horaciano a Nájera cuando aconseja *A una tímida*:

Goza, pues, sin recelo
de tu verde mañana que, premiosa,
sin que te estorbe el cielo,
vendrá después la muerte sigilosa.

En la oda *A Justo Sierra* (1888) ya apuntaba Manuel el mismo acento:

Muere la vida apenas amanece
y yo, como el poeta venusino,
busco las dichas que el placer ofrece.

Y del consabido *Carpe diem* brota también el consejo del mismo vate:

Mientras ufana la risa/ de tus labios no se aleje,
si quieres que te aconseje,/ ¡ama aprisa!

Pertenece esta estrofa al poema "Mientras ufana la risa", también de 1888.

En el mismo sentido evocó, años después, este tópico horaciano Amado Nervo, en su prosa *Apresúrate*: "Apresúrate a amar con todo el amor que te quede... *Carpe diem! Carpe diem!*". Pertenece al libro *Plenitud*.

Y ese mismo *Carpe diem* es el ritornelo de la poesía en prosa "Venecia" (de *El éxodo y las flores del camino*).

Es de notar que Gutiérrez Nájera vuelve a las rosas que han sido añadidas al horaciano *Carpe diem* tanto por Ausonio como por Góngora y por Sor Juana. Así canta Manuel en *Pax animae*:

Corta las flores mientras haya flores,
perdona las espinas a las rosas...
¡También se van y vuelven los dolores
como turba de negras mariposas!

De este *Pax animae* de Manuel, por cierto, considera Andrés Henestrosa que deriva una estrofa también horaciana de Francisco González Guerrero:

La juventud, en breve catecismo,
letra por letra me enseñó una vez:
"Corta las rosas, córtalas tú mismo.
De su recuerdo vivirás después".

Luego, en su oda "¡Bacante!", Manuel vuelve a la misma oda I, 11 de Horacio. Así imita el *Dum loquimur fugerit in-vida aetas*: "Cierra los ojos a la edad que corre".

Gabriel Méndez Plancarte localizó el *Carpe diem* en el *Elogio del vino itálico* de Luis G. Urbina. Pero, en cambio, no señaló la poesía llamada justamente *Carpe diem*, por Urbina mismo. Es nada menos que una paráfrasis, si bien muy floja, de la misma oda I, 11. Así comienza:

Aún quedan sabias alegrías:
si tú a mi anhelo te confías,
voy a donártelas, mujer.
Las horas corren, pasan los días
y ya no hay tiempo que perder.

Por su parte, Enrique González Martínez retoma después con precisión el tópico de dicho *Carpe diem* en *Iba por el camino*:

Hay que asirse a la veste del efímero instante...
¡A vivir, a vivir, que se escapa la vida!

El más reciente *Carpe diem* célebre lo ha entonado el poeta Manuel Ponce; el eclesiástico homónimo del compositor nacionalista tituló *Carpe diem* a su ágil soneto:

Antes de que la vida se consuma
sumando en islas de verdor los años,
contad uno por uno los escaños,
porque el tiempo nomás es una suma.

Antes de que la rosa infiel asuma
descoloridos síntomas extraños,
lo efímero gozad de sus engaños,
porque la rosa es nada más espuma.

Gozad el curso de la edad ligera,
porque la juventud es una ola
que nos induce a la glacial ribera.

Y antes de que marchite su corola,
con risas *acatad la primavera,*
porque la primavera es una y sola.

¿Es el *Carpe diem* “el triste secreto de la felicidad” que anotó Alfonso Reyes? Diremos que es un tema lírico muy trillado, pero aún fecundo en lo lírico y en lo vital. ¿Y acaso no es un virtual *Carpe diem* el elogio del propio Reyes a Graça Arana: “No nos lo llevó la muerte; se lo llevó la vida”? (*Obras*, tomo XII, p. 144).

III. MEXICANOS QUE "ODIAN AL VULGO"

Achaque común de artistas es el menosprecio del ignorante que siempre los ha visto menos a ellos. Ya Beethoven escribía en sus dolientes *Cuadernos de conversación*: "El burgués debe ser excluido de los hombres superiores, y yo nací entre estos últimos. No pertenezco por mi actividad a esa masa de plebeyos".

Concretándonos a nuestra patria, aquí exhibimos una nueva cosecha horaciana.

Díaz Mirón proclama en su conmovida *Música fúnebre*:

El sublime concierto llena la casa
y en medio de *la sorda y estulta masa*,
mi corazón percibe, sueña y presume.

Igualmente comunicativo es don Salvador en su *Respuesta*:

¡Odio al burgués y desestimo al paria!

El paupérrimo aristócrata que era Gutiérrez Nájera, también aconseja a una *Bacante*:

¡Menosprecia las iras vocingleras
de *la turba plebeya*!

Y el vigoroso Manuel J. Othón, al prologar sus *Poemas rústicos*, proclama: "*El arte ha sido y debe ser impopular, inaccesible al vulgo... Hablo del vulgo vestido...*"

Como si hubieran hecho un previo acuerdo, encuentro que también López Velarde abre su *Zozobra* desengañado del vulgo:

Mi espíritu es un paño de ánimas, un paño
hollado y *roto por la grey astroza...*

Y vuelve al tema Ramón al elogiar las "finuras francesas" de González León: "Vamos a ver qué dice *la plebe literaria* de todas estas raras bellezas..." (Prólogo a *Campanas de la tarde*, de F.G.L., *Obras de R.L.V.*, p. 494).

IV. UNA FLOTA DE "NAVES" HORACIANAS

No es una simple escolta, sino toda una flota la que forman las versiones e imitaciones surgidas en torno a la sola oda *O navis*, para la cual Horacio tenía antecedentes griegos: Píndaro (fragm. 18), Teognis (fragm. 671) y Platón (*Repúb.* VI, 488).

Se recordará que tres poetas renacentistas remitían a fray Luis sus respectivas versiones del *O navis* para que él escogiera la mejor: la del Brocense, la de Espinosa y la de Almeida. Fray Luis, lejos de dictaminar, respondió añadiendo la suya propia. Más tarde, Lope de Vega aportó su hoy ya demasiado conocida "Pobre barquilla mía".

En el siglo XIX, luego que la vertió Javier de Burgos (1778-1849), tradujeron también "la nave" Andrés Bello, J. Joaquín Olmedo, Miguel Antonio Caro y Rafael Pombo. Asomados a este siglo, la trasegaron también Pagaza y Escobedo en nuestros lares. Éste último añadió a su versión una paráfrasis lírica de nombre *Alegoría*.

Son curiosas las censuras de Escobedo a la *Barquilla* de Lope. Critica allí "el culteranismo" y "los juegos de palabras de pésimo gusto" en versos que hoy día nos encantan, como: "Sin velas desvelada/ y entre las olas sola",¹⁰

Don Federico exalta allí mismo un luciente soneto dedicado a las bodas de oro sacerdotales de León XIII, en el cual el poeta oaxaqueño Patricio Oliveros imita libremente la navecilla horaciana. Lleva el mismo nombre latino que tiene un sugerente óleo pastoril de José María Velasco. Significa "Resplandor en el cielo".

Lumen in caelo

—Piloto en alta mar, que en ese leño,
en noche tormentosa y tan oscura,
sin brújula ni velas, ¿por ventura
es tu arrojado demencia, o es un sueño?

¹⁰ Federico Escobedo, *Flores del huerto clásico y joyas literarias desconocidas*, México, Edit. Lumen, 1932, p. 94.

¿Serenos en el peligro y tan risueños,
cuando presto hallarás muerte segura?
¡Ni un astro asoma en la remota altura! ...
Enfrena, enfrena tu atrevido empeño.

—Bogando voy en esta frágil nave
ha diecinueve siglos sin recelo,
en tiempo claro o con tormenta grave.

Y he de pisar las playas de mi anhelo...
¿Cuándo? No sé; pero el Señor lo sabe:
¡Luz no me falta: tengo la del cielo!

V. LA "PÁLIDA MUERTE" IGUALITARIA

"Tema rancio en todas las literaturas" era llamado por Alfonso Reyes el dístico de Horacio:

*Pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
regumque turres...*

("Pálida Muerte pega con igual pie en las chozas de pobres
y en las torres de reyes")

(Oda I, 4, 13 s.)

Pero qué espléndida resonancia ha obtenido a lo largo de los siglos ese dístico, vertido con toda la oda *Solvitur acris*, primero por fray Luis de León y luego por Pombo, entre los más notables, además de la versión portuguesa de Camoens.

En *El sueño* —según anota Alfonso Méndez Plancarte en las *Obras completas de Sor Juana*, p. 587 y 597— la Décima Musa aplica esta vivencia horaciana de la muerte, al acto de dormir:

Y con siempre igual vara
(como en efecto imagen poderosa
de la Muerte) Morfeo
el sayal mide igual con el brocado

(vv. 188 ss.)

Y, hacia la mitad del magno poema filosófico, ella adapta el paralelismo de Horacio al Águila de Patmos “que las estrellas/ midió y el cielo con iguales huellas” (vv. 682 s.).

Dos siglos después, Manuel J. Othón acumula tres fuertes referencias al Venusino en su “Nostálgica”, página de *Poemas rústicos*. La que aquí nos interesa es su nítida referencia a la *Pallida Mors*:

¡Y yo quiero la muerte triste y pálida!

Por su parte, López Velarde recuerda también esa “sentencia horaciana” cuando diserta: “Jamás perderá su interés la sentencia horaciana sobre la condición igualitaria de la muerte. Todos caen bajo su guadaña... sin distinciones, en el mismo barbecho” (*Obras*, FCE, p. 302).

El tema de la “Pálida” tiene en Horacio otra oda igualmente difundida e imitada en España y América. Es el *Eheu fugaces* (oda II,14), que cuenta con traducciones célebres como la de Mateo Alemán, y con imitaciones de Meléndez Valdés y de Moratín hijo. En México, Gutiérrez Nájera lo evoca en *Ultima necat*:

¡Huyen los años como raudas naves! / ¡Rápidos huyen!

A su vez, Manuel Peredo hace del tema la insulsa parodia *El fin del año*.

VI. DULCE MORIR POR LA PATRIA

El verso *Dulce et decorum est pro patria mori* (oda III,2,13) lo tomó Horacio de Tirteo, cuyo fragmento 10 dice: “Es hermoso para un valiente morir en primera fila luchando por su patria”.

Ya en nuestros días, Indro Montanelli ha escrito en su *Historia de los romanos*, que Horacio tiró su escudo en Filipos porque tenía prisa por ir a escribir *Dulce et decorum*...

Pro patria se llamaba justamente un poema que Othón anunció pero nunca publicó y acaso nunca escribió. Lo anunciaba para sus inexistentes *Poemas internos*.¹¹

Por su parte, Gabriel Méndez Plancarte anota que todo el poema *Boedromión* de Díaz Mirón es "en buena parte magnífica amplificación del horaciano *Dulce et decorum...*" (*Horacio en México*, p. 231). Dos de sus tercetos proclaman, más cerca de Tirteo que de Horacio:

La griega sangre que purpura el suelo
por la lucha convulso y escarbado,
es propicia a la patria y grata al cielo.

¡Gloria eterna al que, ardiente y arrojado,
se adelanta en la lid con noble anhelo
y en la primera fila es inmolido!

Pero Díaz Mirón se fija luego, a mi parecer, en otros dos detalles. Los versos 15 y 16 de Horacio: "Ni perdona a tímida espalda/ ni a piernas de juventud sin brío", son parafraseados así por don Salvador:

¡Cesar, descolorida la mejilla,
turbia la vista y erizado el vello,
en la pugna viril, es gran mancilla!

Y la imagen *Adulta virgo suspiret* (v. 8 s.) la veo proyectada en este otro terceto espléndido del veracruzano:

Y bajo el casto peplo de la hermosa
virgen, el puro y culminante pecho
hinche y erige su botón de rosa.

Alfonso Méndez Plancarte señala en un libro memorable¹² que este *Boedromión* de Díaz Mirón lleva el nombre griego del tercer mes ateniense (sept.-oct.), dedicado a Apolo *Boé-*

¹¹ M. J. Othón, *Poesía completa*, recopilación, prólogo y notas de J. A. Peñalosa, Jus, México, 1974, p. 16.

¹² Alfonso Méndez Plancarte, *Díaz Mirón, poeta y artífice*, Robredo, México, 1954.

dromos ("Auxiliador"). Allí señala don Alfonso la similitud métrica de este poema de don Salvador, con la versión en tercetos de la obra de Tirteo, editada en Madrid (1832) por Castillo y Ayensa.

De Tirteo o de Horacio pudo tomar Díaz Mirón el tema patriótico. Al fin y al cabo, estamos ante uno de los que Alfonso Reyes califica como "tópicos que resuenan con distinta voz" en varias latitudes (*Obras c.*, tomo XII, p. 296).

Hemos visto en todo este ensayo que varios pasajes célebres de Horacio se refieren a tópicos ya gastados, porque son los temas básicos de la poesía. En ello estamos de acuerdo con Alfonso Reyes. Tales temas habrán perdido su novedad, pero no su fecundidad, como ha aceptado tácitamente el propio Reyes al citar regocijado el conocidísimo *Beatus ille* de Díaz Mirón (y de Horacio).

Y el hecho de que el Venusino les haya dado la forma más célebre a dichos tópicos fundamentales, no acusa escasa originalidad de contenidos en Horacio, sino mano certera en él para dar al lugar común una forma memorable.

Me propongo recapitular en un segundo ensayo una decena de nuevos tópicos fecundos en Horacio; no son ni los más populares ni los más sublimes. Me refiere sobre todo a varios temas REFLEXIVOS: los consejos literarios, los temas amorios y varios consejos vitales como el *Aurea mediocritas* y el *Integer vitae*.

Un tercer ensayo desplegará luego una última decena de temas TRIUNFALES que el propio Horacio reserva para las grandes ocasiones, y que han logrado en la literatura ecos poco numerosos, pero altamente significativos. Me refiero a tópicos como *Non omnis moriar*, *Pindarum quisquis* y *Iustum et tenacem*. De este último, hasta el precavido Alfonso Reyes es entusiasta admirador.